

Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes

Mediante la revisión de algunas publicaciones recientes, procedentes de diversas latitudes, sobre la necesaria renovación conceptual y práctica de la investigación de la comunicación, se propone una reflexión sobre las condiciones latinoamericanas para asumir las implicaciones de la “centralidad de la comunicación” y reorganizar las estructuras académicas en función de una orientación más definida hacia “fines” sociales relevantes. Con esta argumentación se busca contrarrestar algunas tendencias riesgosas, como el “inmediatismo superficial” o el “tecnologicismo” en los estudios de los medios y de la comunicación.

Palabras clave: investigación de la comunicación, epistemología, metodología, interdisciplinariedad, campo académico.

Descriptor: Medios de comunicación de masas -- América Latina. Metodología en comunicación. Interdisciplinariedad.

Recibido: Abril 26 de 2010

Aceptado: Julio 9 de 2010

Origen del artículo

Este artículo es una reflexión del autor que responde directamente a la presente convocatoria de la revista. Está escrito especialmente para este número de *Signo y Pensamiento*.

Research on Communication: Referents and International Conditions for a Transverse Dialogue of Knowledge

After examining some recent publications from very different parts of the world on the much needed conceptual and practical renovation of research on communications, we propose a reflection on the Latin American conditions in order to take on the implications of what is known as the “centrality of communications” and reorganizing academic structures, but having in mind a better defined orientation vis-à-vis relevant social “goals” in order to counteract some dangerous trends such as what we can call “shallow immediatism” or “technologism” when studying media and communications.

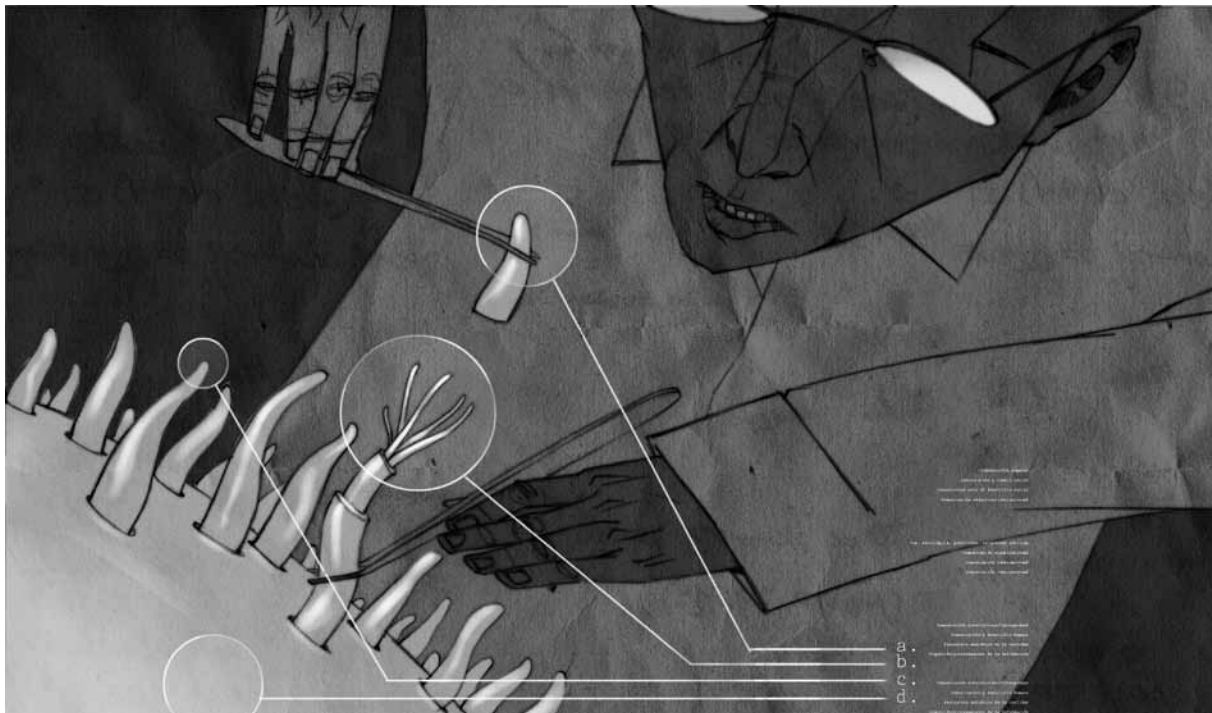
Key words: research on communications, epistemology, methodology, inter-disciplinarity, academic field.

Search Tags: Mass Media -- Latin America. Communication -- methodology. Interdisciplinary.

Submission Date: April 26th, 2010

Acceptance Date: July 9th, 2010

Investigación de la comunicación: referentes y condiciones internacionales de un diálogo transversal de saberes



Un centro importante de la investigación futura permanece fuera de la comunicación —en el fin de la comunicación y en sus intersecciones con otras prácticas políticas, económicas y culturales. Ahora es un buen tiempo para considerar cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes.

Klaus Bruhn Jensen

.....
* **Raúl Fuentes Navarro.** Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales y coordinador del Doctorado en Estudios Científico-Sociales del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México). **Correo electrónico:** raul@iteso.mx

La frase citada como epígrafe aparece al final de un libro recientemente publicado por el investigador danés Klaus Bruhn Jensen (2010), quien se ha destacado en los últimos años en los foros académicos internacionales dedicados a los estudios sobre la comunicación y los medios, por sus contribuciones empíricas y teórico-metodológicas, y por sus propuestas de sistematización conceptual y ética del campo.

Si bien el libro está organizado alrededor de la “convergencia mediática (los tres grados de la comunicación en red, masiva e interpersonal)”, como lo indica su título, desarrolla una premisa fundamental que había adelantado ya en obras anteriores: “la comunicación es un medio semiótico para un fin social” (1995, p. 192); “es la conclusión de la comunicación mediada y de su transformación regulada en acción social concertada lo que es distintivo de la democracia, no un interminable proceso de comunicación. El fin de la comunicación sirve a los fines de la democracia [...] El fin del proceso de investigación es el comienzo de otras prácticas sociales” (2002, p. 293). Ahora, esta premisa “pragmaticista” (fundada en la obra de Peirce), que homologa las prácticas sociales de comunicación con las prácticas sociales de su investigación, permite a Jensen declarar, con mayores alcances, su perspectiva sobre “el fin de la comunicación”:

Mi propósito es sintetizar y sistematizar algunas contribuciones de la academia, dentro y fuera del campo de los medios, y bosquejar una agenda para la investigación subsiguiente, incluyendo algunas de las implicaciones inherentemente normativas tanto de la práctica como del estudio de la comunicación. La comunicación configura a la sociedad. La comu-

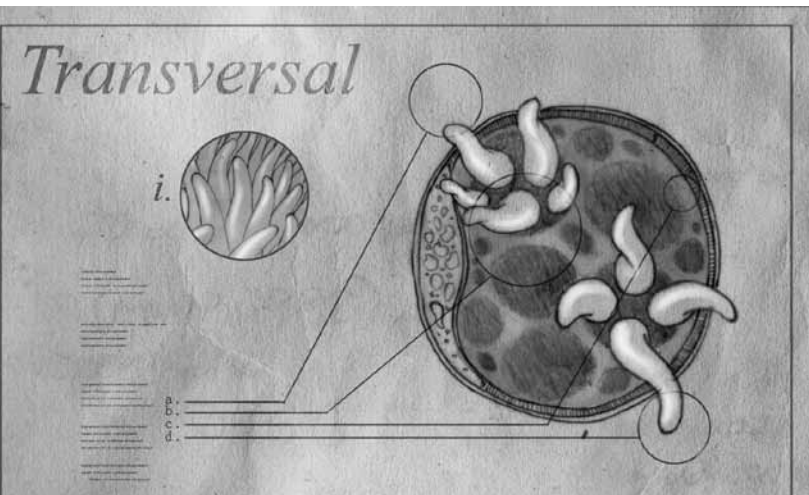
nicación también prefigura a la sociedad, encarando lo que es, lo que (todavía) no es, lo que podría ser, y lo que debe hacerse. (2010, p. 5)

A partir de esta propuesta, y otras también recientemente publicadas en diversas latitudes, en dicho artículo se pretende elaborar algunas reflexiones sobre los cambiantes referentes y condiciones de la investigación de la comunicación, que sirvan como estímulo a algún debate productivo a propósito de “cómo los estudios de medios y de comunicación podrían ser diferentes” (quizá más consistentes y pertinentes) en América Latina, sin prescindir de su ubicación en los procesos “globales” (o al menos “internacionales”) sobre la comunicación y su estudio. Pasar de ese debate a la “acción”, a la reestructuración de las prácticas y programas de investigación, tendría que ser, desde este punto de vista, objeto de una concertación de “fines” complejamente condicionada en los ámbitos académicos (Fuentes, 2008). En ese sentido, cabría recuperar las dos “inquietantes preguntas” formuladas hace ya algunos años por Jesús Martín-Barbero:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cambios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlos a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas del habitar, del trabajar y del jugar? Y ¿cómo podríamos transformar el “sistema de comunicación” sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es, su reconocimiento como sujetos sociales? (2002, p. 224)

La centralidad de la comunicación y la organización internacional del campo de estudio

A mediados de 2008, cuando en los debates académicos internacionales parecía prevalecer la *fragmentación* como clave de interpretación del desarrollo del campo de estudios de la comunica-



ción, y muy probablemente como consecuencia de ello, apareció un producto editorial sorprendente: la *Enciclopedia internacional de la comunicación*, publicada por Blackwell en doce volúmenes, con el profesor alemán Wolfgang Donsbach (2008) como editor principal. El proyecto subyacente pretende organizar los componentes de la fragmentación y hacerlo, además, desde una perspectiva “internacional”. Con la colaboración de más de mil académicos de más de setenta países, la ambición de la obra genera, al menos, la abrumadora sensación de un campo de estudios absolutamente inabarcable, donde la producción de conocimiento y las articulaciones intra- y extraacadémicas que manifiesta en buena parte del mundo desbordan cualquier intento de reconocimiento sistemático.

Por ello, esta *Enciclopedia* propone una estructura de 29 “áreas editoriales”, muchas de las cuales podrían corresponder a “subcampos” de estudio de la comunicación, que en una interpretación quizá divergente de la propuesta original pudiera servir para reconocer múltiples “interdisciplinidades” y sistematizar y analizar la producción concreta de investigaciones en diferentes países o instituciones, pues es cada vez más cierto que “en la época actual de extensa especialización, los investigadores tienden a saber poco sobre otros acercamientos, distintos a los propios. Las concepciones de los campos de investigación frecuentemente se basan más en supuestos personales y comunes que en conocimiento producido por análisis empíricos” (Herkman, 2008, p. 145). La reagrupación de estos “subcampos” incluye cinco tipos de “estructuras-objeto”:

Estructuras académicas:

- Comunicación, campo y disciplina
- Teoría y filosofía de la comunicación
- Métodos de investigación
- Estudios retóricos
- Estudios feministas y de género

Estructuras mediáticas:

- Sistemas de medios
- Historia de los medios
- Economía de los medios
- Legislación y políticas

Tecnologías de la comunicación

Comunicación visual

Estructuras profesionales:

Periodismo

Producción de contenidos

Estructuras de aplicación:

Comunicación política

Comunicación popular

Comunicación y cambio social

Comunicación para el desarrollo social

Comunicación educativa/instruccional

Comunicación estratégica, publicidad, relaciones públicas

Comunicación organizacional

Comunicación internacional

Estructuras de interacción:

Comunicación interpersonal

Lenguaje e interacción social

Comunicación intercultural/intergrupala

Comunicación y desarrollo humano

Percepción mediática de la realidad

Cognición/procesamiento de la información

Exposición a contenidos de la comunicación

Efectos de los medios

En el contexto de la *Enciclopedia...* (Donsbach, 2008), desde la entrada principal del área “Comunicación: campo y disciplina”, el estadounidense Robert T. Craig señala tres características comunes del estudio de la comunicación en los diversos países y regiones donde se cultiva: en primer lugar, el *crecimiento*: “estimulado en muchos lugares por la necesidad de personal capacitado para los medios, condición que acarrea muchos problemas para el desarrollo propiamente académico del campo”. En segundo lugar, la *dependencia extrema*: “con respecto a conceptos y prácticas de origen estadounidense y europeo, coincidente con una fuerte necesidad de conocimiento cultural y localmente relevante, lo que contribuye a una creciente internacionalización, en condiciones de gran diversidad”. Y, finalmente, un aparente “consenso internacional de que el nombre y el concepto subyacente hacia los que todos contribuyen [...] es *Comunicación*” (2008a, p. 678).

Y así, en su propia contribución y en otras diez de la *Enciclopedia* (una de las cuales, la correspondiente a América Latina, está firmada por Jesús Martín-Barbero), hay una síntesis diferencial de estos “temas comunes” sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en diversas regiones del mundo (Estados Unidos y Canadá; Europa Occidental; Europa Oriental y Rusia; Asia Oriental; Sudeste Asiático; Australia, Nueva Zelanda y la Cuenca del Pacífico; África; Medio Oriente: Mundo Árabe; Medio Oriente: Israel; América Latina). Llama la atención que no se incluya una entrada especial para los Países Nórdicos, donde se han realizado en las últimas décadas, y especialmente en los años más recientes, esfuerzos extraordinarios para documentar las tendencias y posibilidades de internacionalización del campo académico de la comunicación (Nordstrenng, 2007).

El proyecto *Mapping Communication and Media Research*¹, del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad de Helsinki, es probablemente el mejor ejemplo. El panorama que ofrece el conjunto, y cada uno de los informes, sobre las condiciones en que se desarrolla la investigación sobre la comunicación y los medios en los países estudiados permite reconocer con relativa precisión algunas similitudes y diferencias notables respecto a los países latinoamericanos.

La síntesis más reciente de este proyecto (Herkman, 2008) avanza en el análisis comparativo. De las constantes detectadas y los desafíos para el futuro de la investigación (el cambiante paisaje mediático, la orientación nacional/internacional, la calidad de la investigación, la afirmación del carácter institucional de la disciplina y las relaciones entre la academia y la industria), habrá que destacar el segundo de los anotados por Herkman:

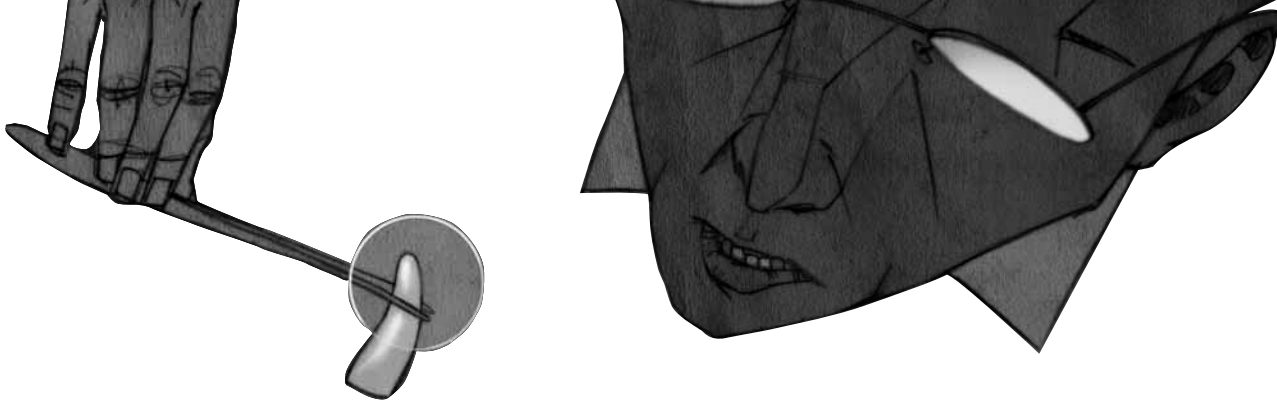
La desregulación y liberalización de los medios ha abierto los mercados mediáticos nacionales —al menos en alguna medida— a la competencia internacional o global. La concentración de la propiedad de los medios y las fusiones de empresas mediáticas han sido uno de los resultados de este proceso y han incre-

mentado la dependencia de los mercados nacionales con respecto a las corporaciones mediáticas globales [...]. Al mismo tiempo los medios académicos y la investigación de la comunicación han permanecido atados a lo nacional, debido a su compromiso con los lenguajes nacionales y las fronteras culturales, así como a las políticas educativas y mediáticas nacionales. Muchos académicos entrevistados vieron una contradicción entre el énfasis en la investigación realizada en perspectiva nacional y el énfasis de la industria por la internacionalización. (2008, p. 156)

El “balance” o articulación de prioridades entre las perspectivas nacional e internacional es, sin duda, una de las cuestiones que con mayor urgencia debieran decidirse en todas partes. Pero, también, de esta experiencia finlandesa puede extraerse otra propuesta para la investigación latinoamericana: la conveniencia de partir de “mapeos” empíricos y descriptivos, como los que impulsó la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC) en los años ochenta, y que dio lugar a la publicación (en muchos casos por primera y lamentablemente única vez) de sistematizaciones documentales de la producción de investigación de la comunicación por país (Peirano y Kudo, 1982; Munizaga y Rivera, 1983; Marques de Melo, coord., 1984; Anzola y Cooper, 1985; Rivera, 1986; Fuentes, 1988; Beltrán *et al.*, 1990). Tres décadas después sería una buena idea reeditar el proyecto, en la

.....

1. Este proyecto, financiado por la Helsingin Sanomat Foundation, examina los contenidos y tendencias actuales de la investigación de la comunicación y de los medios en nueve países: Finlandia, Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón, Estonia, Australia, Holanda y Bélgica. El objetivo es “mapear” las principales instituciones y organizaciones, acercamientos y características nacionales de la investigación de la comunicación y de los medios en cada país. Cada uno de los informes ya publicados está firmado por investigadores finlandeses, en algunos casos auxiliados por asociados “locales”, aunque la mayor parte de la información proviene de fuentes secundarias. De esta manera, el punto de vista es homogéneo y está centrado en la experiencia y expectativas de futuro nórdicas. Véase <http://www.valt.helsinki.fi/blogs/crc/en/mapping.htm>.



perspectiva de la internacionalización de la investigación latinoamericana, que, no obstante algunos avances, permanece en un estado de fragmentación, cuando no de estancamiento.

Las redefiniciones conceptuales y prácticas del estudio de la comunicación

Una de las claves para remontar colectivamente esta situación de fragmentación y estancamiento podría encontrarse en el reconocimiento de la creciente *irrelevancia social* que detectan algunos investigadores líderes en la investigación de la comunicación. En el plano “internacional”, podría citarse el discurso presidencial de Wolfgang Donsbach de 2005, en el contexto de la International Communication Association (ICA), organizado en tres *tesis* y sus respectivas *contratesis*:

Tesis 1: Durante los últimos treinta años, la comunicación como campo de investigación ha visto el mayor crecimiento probablemente de todos los campos académicos.

Contratesis 1: A la comunicación aún le falta, e incluso pierde, identidad.

Tesis 2: Hemos acumulado muchísima buena evidencia empírica sobre el proceso de la comunicación.

Contratesis 2: El campo sufre cada vez más de erosión epistemológica.

Tesis 3: Tenemos conocimiento preciso y sólido en muchas áreas, pero...

Contratesis 3: tendemos a sostener una orientación normativa débil en la investigación empírica. (2006, pp. 437-448)

Los tres desafíos que implica Donsbach en sus *contratesis*: la pérdida de identidad, la erosión epistemológica y la falta de relevancia social de la investigación —a eso se refiere en la tercera— lo llevan a una conclusión que quizá podríamos suscribir en América Latina:

La investigación de la comunicación tiene el potencial y el deber de enfocarse en agendas de investigación que puedan ayudar a las sociedades y a la gente a “comunicarse mejor”, esto es, a tomar decisiones sobre cualquier asunto a partir de una sólida base de evidencias, y con la menor influencia posible de otras personas o instituciones, sean éstos los “grandes persuasores” en la comunicación personal, los medios noticiosos, o los poderes políticos o económicos, tanto en el contexto nacional como en el global. (2006, p. 447)

Si bien hay diferencias sustanciales en el planteamiento, parece haber también algunas coincidencias en la necesidad de revisar y reestructurar buena parte de las prácticas académicas y científicas, sobre todo las universitarias, en un libro estimulante y provocador publicado por algunos colegas latinoamericanos (Rossana Reguillo, Alicia Entel, Amparo Marroquín, Luiz Roberto Alves, Micael Herschmann y Omar Rincón) coordinados por Jesús Martín-Barbero (2009), que lleva por título *Entre saberes desechables y saberes indispensables (agendas de país desde la comunicación)*, donde se implica la “centralidad” de la comunicación:

Esta es una carta pública de las agendas que necesitamos para pensarnos como latinoamericanos, desde cada uno de nuestros países pero entrelazados, y asumiendo el reto enorme que contiene la comunicación en nuestros días: su transformación en ojo del huracán, en ecosistema o tercer entorno, en campo/problema/eje desde el que otear los otros campos de la sociedad. (Martín-Barbero, 2009, p. 7)

El desafío —simultáneamente epistemológico y ético-político—, que en el capítulo final del libro citado resume Ómar Rincón, merece trabajarse críticamente y elaborarse *académicamente*, más allá de un discurso aparentemente antiacadémico y voluntarista sostenido por profesionales de la academia:

La comunicación ya no es un accesorio tecnológico o un tema transversal para las ciencias sociales y humanas. La comunicación es hoy el campo eje y principal de comprensión e intervención de los mundos de la política, la cultura y el desarrollo. “La comunicación está en el eje del huracán” dijo Jesús Martín-Barbero. Y debemos decidir si nos hacemos cargo de este hecho o les dejamos la comunicación a los expertos en tecnologías y a los mercaderes del entretenimiento. (Martín-Barbero, 2009, p. 163)

Aunque fácilmente se pueden encontrar evidencias contundentes de un abandono tal de las premisas críticas del campo académico de la comunicación, no sólo en América Latina, se tendría que reconocer que la comunicación sigue siendo considerada preponderantemente como “un accesorio tecnológico” y “un tema transversal”, a pesar de la creciente producción de propuestas teóricas tan sólidas como *Comunicación y poder*, de Manuel Castells, que reelabora hipotéticamente conceptos de diversas procedencias disciplinarias:

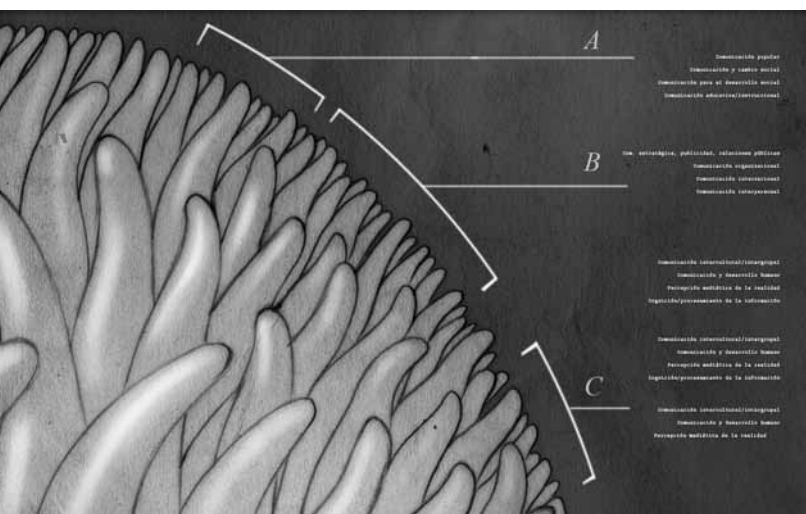
Postulo que el proceso de formación y ejercicio de las relaciones de poder es transformado decisivamente en el nuevo contexto organizacional y tecnológico derivado de la emergencia de las redes globales digitales de comunicación como el sistema fundamental de procesamiento de símbolos de nuestro tiempo. Por lo tanto, el análisis de las relaciones de poder requiere una comprensión de la especificidad de las formas y procesos de la comunicación socializada, lo que en la sociedad red significa tanto los medios masivos multimodales como las

redes interactivas horizontales de comunicación, construidas alrededor de Internet y la comunicación inalámbrica. [...] Sin embargo, para explicar cómo se construye el poder en nuestras mentes mediante procesos de comunicación, necesitamos ir más allá de cómo y por quiénes se originan los mensajes en el proceso de construcción del poder, y cómo se transmiten y formatean en las redes electrónicas de comunicación. También debemos comprender cómo se procesan en las redes del cerebro. (2009, p. 4)

Probablemente la síntesis de ciencias sociales y cognitivas propuesta por Castells alrededor de los conceptos de comunicación y poder, así como la síntesis entre cibernética y semiótica (con la cognición como centro de una “integración transdisciplinaria” de la teoría de la comunicación de Luhmann y la semiótica de Peirce) elaborada por el danés Søren Brier (2008), entre otras, anuncien e impulsen la constitución futura de un estatuto teórico renovado y extendido para la “comunicación” ahora prefigurada como “campo/problema/eje desde el que otear los otros campos de la sociedad”, y de la existencia, podría agregarse.

Uno de los más agudos historiadores y analistas de la “idea de la comunicación”, John Durham Peters, al afirmar que: “comprender la comunicación es comprender mucho más” (1999, p. 2), ha advertido también las limitaciones impuestas a esta comprensión por la institucionalización, tanto social como intelectual, de los estudios “de comunicación”.

Y desde esa ubicación institucional y socio-profesional de la investigación académica, es preocupante la “espectacularización y banalización” (Martín-Barbero, 2009, p. 48), que también puede identificarse como “inmediatismo superficial” de la comunicación mercantil (Fuentes, s. f.), como pauta cultural predominante, que sustituye paulatinamente con emociones los procesos constitutivos y deliberativos en la sociedad, y que no sólo va dominando en los campos de la política, la economía y la cultura institucionalizadas, sino, también, en las universidades. Tal hipótesis está relacionada con la incapacidad, cada vez más extendida en nuestro entorno, para hacer referencia a un hori-



zonte temporal relativamente alejado del presente inmediato, sea hacia el futuro o hacia el pasado, incapacidad que no es fácilmente separable de la capacidad reflexiva misma, ingrediente esencial de la ciencia y de la educación.

Los fines de la comunicación y de su estudio académico

En su apretada y bien documentada síntesis del estado del campo de estudios de la comunicación contenida en la *Enciclopedia...* (Donsbach, 2008), Craig reconstruye las tendencias y los debates principales que condicionan el reconocimiento y la organización de estos estudios en todo el mundo, y subraya los inexorables componentes de *aplicación social* que los caracteriza, así como la creciente demanda de intervenciones expertas en las sociedades contemporáneas. Y en términos de un “prospecto de futuro”, reconociendo que los debates no han generado acuerdos sobre si la investigación de la comunicación debería tender a establecerse como una disciplina en el mismo sentido que lo son la lingüística, la sociología o la economía, o si ya lo ha hecho (al menos en Estados Unidos), plantea una fórmula que puede servir bien, como mínimo, para interpretar las principales tendencias que van siendo documentadas:

La cuestión no es si el de la comunicación seguirá siendo un campo interdisciplinario, pues ciertamente lo seguirá siendo. La pregunta abierta es si la comunicación puede también tener un núcleo teórico que permita a los investigadores de la comunicación abordar tópicos interdisciplinarios desde un punto de vista disciplinario particular, que aporte valor real a la empresa interdisciplinaria. La creciente centralidad de *la comunicación como tema de la cultura global* involucra a la disciplina de la comunicación en una “doble hermenéutica”, un proceso en el que el campo académico deriva mucho de su identidad y de su coherencia del profundo y comprometido involucramiento con la comunicación como una categoría de la práctica social, al mismo tiempo que contribuye a la diná-

mica evolución de esa misma categoría cultural, que constituye el objeto central y definitorio de estudio de la disciplina. (Craig, 2008a, p. 686)

Craig ha desarrollado ampliamente, desde hace más de veinte años, su propuesta de considerar el estudio de la comunicación como una “disciplina práctica” (1989, 1999, 2008b), tomando como base precisamente la “doble hermenéutica” postulada por Giddens (1984) para la teoría de la estructuración, que responde a la condición de la ciencia social de interpretar hechos ya interpretados por los sujetos sociales y a la posibilidad de reintegrar los productos de la investigación en esos mismos marcos de interpretación. El concepto de “disciplina académica” de Craig es el de una “formación discursiva”, cuyas fuentes de construcción y legitimación provienen de tres contextos histórico-sociales:

Contextos *intelectuales*, de textos clásicos y corrientes, teorías, problemas, métodos y modos de análisis; contextos *institucionales*, de universidades y departamentos, organizaciones profesionales, agencias de financiamiento, editoriales, bibliotecas, bases de datos y esquemas de clasificación asociados; y contextos *socioculturales*, de conceptos y prácticas ordinarias, más o menos profundamente amalgamados en los sistemas culturales de creencias y hábitos de la sociedad en general. (2008b, pp. 8-9)

Si bien las claves para evaluar y proyectar la articulación de los estudios académicos sobre la comunicación en términos de “campo” y de “disciplina” suelen ser *epistemológicas* en los hasta ahora interminables debates al respecto, hay también fuertes componentes *sociológicos* en juego, indispensables para problematizar e *historizar* los procesos de institucionalización de dichos estudios, especialmente si se adopta una escala de análisis “internacional” para esta metainvestigación; es decir, si se pretende dar cuenta de las particularidades locales y nacionales de la institucionalización y, al mismo tiempo, explorar en búsqueda de explicaciones de mayor alcance

(incluso epistemológico) sobre sus condiciones y posibilidades “globales”. Craig especifica un poco más su propuesta:

El carácter específico de la Comunicación como disciplina se puede comprender así en términos de su contribución al conocimiento en ciertas tradiciones intelectuales, sus cambiantes formas institucionales y su relevancia para la “comunicación” entendida como una categoría socioculturalmente constituida de problemas y de prácticas, pero el tercero de estos factores —el contexto sociocultural de la disciplinariedad— tiene, según sostengo, un papel primordial. La Comunicación como una disciplina práctica ha sido construida (incluso cuando reflexivamente lo reconstruye) sobre el fundamento de la comunicación como una categoría cada vez más central en las sociedades modernas y la cultura global. (2008b, p. 9)

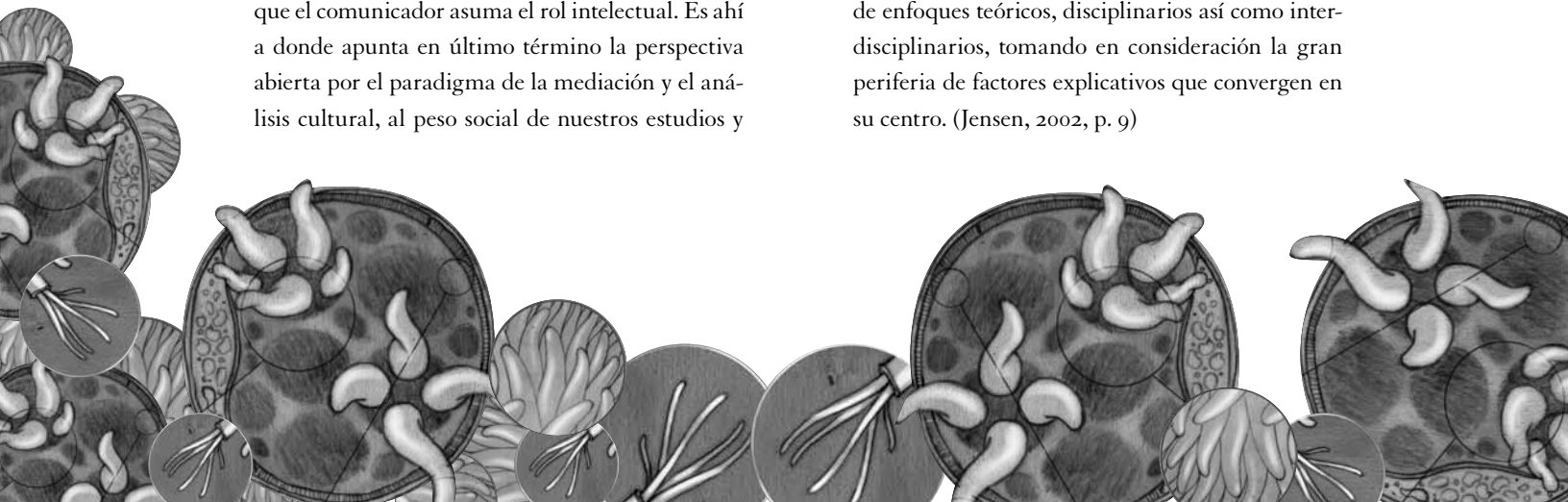
Se pueden, también, reconocer coincidencias con esta postura en autores de otras latitudes, como Jesús Martín-Barbero, quien en *Oficio de cartógrafo* (2002) sintetizó su particular y muy influyente versión sobre el pasado y el futuro de la investigación de la comunicación en América Latina, construida en interlocución múltiple (y “desterritorializada”) durante más de dos décadas. Su proyecto explícito es:

Poder pasar del problema de la legitimidad teórica del campo de la comunicación a una cuestión distinta: la de su legitimidad intelectual, esto es, la posibilidad de que la comunicación sea un lugar estratégico desde el que pensar la sociedad y de que el comunicador asuma el rol intelectual. Es ahí a donde apunta en último término la perspectiva abierta por el paradigma de la mediación y el análisis cultural, al peso social de nuestros estudios y

nuestras investigaciones, a la exigencia de repensar las relaciones comunicación/sociedad y de redefinir el papel mismo de los comunicadores. (2002, p. 211)

En una obra publicada aquel mismo año, Jensen aportaba algunos argumentos que pueden considerarse confluyentes, al proponer cómo pasar de un modelo de comunicación centrado en el “intercambio de mensajes”, y de otro, irreconciliable con él, de la “comunicación como ritual” (Carey, 1989), a un modelo de “niveles”, que bien pueden ser llamados socioculturales, para integrar los medios tecnológicos contemporáneos no sólo con la producción de sentido, sino, también, con la estructuración de la sociedad:

La cuestión fundamental para el campo [...] es la diferencia que hacen los medios, no sólo en términos de sus ‘efectos’ sobre las audiencias, sino para el resto de la estructura social y para la agencia humana, la cultura y la comunicación. Este libro considera como el rasgo distintivo de los medios la producción y circulación de sentido en las sociedades modernas, lo que permite la reflexividad colectiva y la acción coordinada en una escala sin precedentes. Esto implica que los medios mismos ocupan el centro de interés en el campo —su identidad— en un sentido *metodológico*. El hecho de que los medios sean al mismo tiempo negocios, formas estéticas y recursos culturales tiene interés teórico y empírico primario en la medida en que esos rasgos conforman la producción mediada de sentido. Precisamente por la complejidad de los medios como objetos de análisis, el campo debe contar con una variedad de enfoques teóricos, disciplinarios así como interdisciplinarios, tomando en consideración la gran periferia de factores explicativos que convergen en su centro. (Jensen, 2002, p. 9)



La *metodología* adquiere, así, una potencia explicativa que escaseaba en el campo académico y, al mismo tiempo, proporciona una plataforma tan sólida como pueden ser los constructos científicos, para la convergencia en el campo. Aunque es la institucionalidad, y no la argumentación intelectual, el lugar social donde se articulan el poder y el saber, por lo que el futuro del campo y la lucha por su orientación dependen en mayor medida de las formas organizacionales que de las teóricas, la propuesta estimula una discusión muy pertinente, que, por medio de su formulación “política”, puede cobrar mucho sentido en América Latina, pues para Jensen: “la orientación hacia la acción social es algo que la investigación comparte con la comunicación” (2002, p. 293).

Directamente asociado, como editor del área de teoría y filosofía de la comunicación, al proyecto de la *Enciclopedia...* (Donsbach, 2008), Jensen (2010) matiza en su obra más reciente sus enfoques previos (centrados en la semiótica) y recupera múltiples aportes provenientes de diversos campos académicos en torno a tres problemas: la comunicación como concepto; los medios como soportes materiales, como instancias significativas y como instituciones sociohistóricas; y la investigación de la comunicación como práctica social. Si bien es obvio, y además plenamente consistente con el propio planteamiento, que los aportes de ésta como de muchas otras obras a la *comprensión de los medios*, de la comunicación y de las sociedades contemporáneas dependerán sustancialmente de su circulación, apropiación crítica y utilidad práctica en las diversas “comunidades interpretativas” a las que se dirige, el sentido de futuro que declara puede ser compartido:

La investigación de los medios y de la comunicación tiene una contribución que dar, sobre todo mediante la doble hermenéutica. El campo podría y debería unificarse más en sus intentos de describir, interpretar y explicar la comunicación, sus problemas pero también sus potenciales, aunque sólo en última instancia. Al reenfocar la atención sobre el fin de la comunicación como el inicio de

otra interacción social, el campo puede hacerse más coherente; también puede hacerse más relevante y útil para otros campos de teoría y de práctica. La comunicación no es ni un sueño ni una pesadilla, sino una práctica en el mundo real: un recurso único para producir y confrontar conocimiento humano, antes de traducirlo en acción social. (2010, p. 165)

La implicación principal es la constitución, mediante la comunicación (entendida como *producción social de sentido*), de los investigadores en *agentes* sociales, capaces de influir en los sistemas y procesos más diversos en los que los sujetos sociales interactúan entre sí y con las estructuras culturales e institucionales. Pero obviamente habrá que destacar que tal agencia trasciende a los individuos, y que la “comunicación” no supone el acuerdo. Si la comunicación puede, para fines prácticos, considerarse “central” en la comprensión y determinación del futuro social es porque se constituye en un *medio*, en un recurso colectivo, para la coordinación de acciones *metodológicamente* reguladas (y, por lo tanto, reversibles), tendientes a la consecución de *fines* determinados. El debate sobre los fines no se puede obviar, al menos en la academia.

Referencias

- Anzola, P. y Cooper, P. (1985), *La investigación en comunicación social en Colombia*, Lima, DESCO.
- Beltrán, L. R.; Suárez, C., y Isaza, G. (1990), *Bibliografía de estudios sobre comunicación en Bolivia*, La Paz, PROINSA/IDRC.
- Brier, S. (2008), *Cibersemiotics. Why Information is Not Enough!*, Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press.
- Carey, J. W. (1989), *Communication as Culture. Essays on Media and Society*, Nueva York, Londres, Routledge.
- Castells, M. (2009), *Communication Power*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Craig, R. T. (1989), “Communication as a practical discipline”, en Dervin, G.; O’Keffe, y Wartella (eds.), *Rethinking Communication. Volume I: Paradigm Issues*, Newbury Park, CA, Sage, pp. 97-122.

- (1999), “Communication Theory as a Field”, *Communication Theory*, núm. 9, pp. 119-161.
- (2008a), “Communication as a Field and Discipline”, en Donsbach (ed.), *The International Encyclopedia of Communication*, Nueva York, Blackwell, vol. 11, pp. 675-688.
- (2008b), “Communication in the Conversation of Disciplines”, *Russian Journal of Communication*, vol. 1, núm. 1, pp. 7-23.
- Donsbach, W. (2006), “The identity of Communication Research”, *Journal of Communication*, vol. 56, núm. 3, pp. 437-448.
- (ed.) (2008), *The International Encyclopedia of Communication*, Nueva York, Blackwell.
- Fuentes Navarro, R. (1988), *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956 1986*, México, Ediciones de Comunicación.
- (2008), *La comunicación desde una perspectiva sociocultural. Acercamientos y provocaciones 1997-2007*, Guadalajara, ITESO.
- (s. f.), “Medio siglo del estudio universitario de la comunicación en México: el riesgo del inmediatismo superficial”, *Anuario de Investigación de la Comunicación* xvii [en prensa], México, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.
- Giddens, A. (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- Herkman, J. (2008), “Current Trends in Media Research”, *Nordicom Review*, vol. 29, núm. 1, Göteborg, Nordicom, pp. 145-159.
- Jensen, K. B. (1995), *The Social Semiotics of Mass Communication*, Londres, Sage.
- (ed.) (2002), *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*, Londres, Nueva York, Routledge.
- (2010), *Media Convergence. The Three Degrees of Network, Mass, And Interpersonal Communication*, Londres, Nueva York, Routledge.
- Marques de Melo, J. (coord.) (1984), *Inventário da pesquisa em Comunicação no Brasil 1883 1983*, São Paulo, INTERCOM/ALAIC.
- Martín-Barbero, J. (2002), *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- (coord.) (2009), *Entre saberes desechables y saberes indispensables (agendas de país desde la comunicación)*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung.
- Munizaga, G. y Rivera, A. (1983), *La investigación en comunicación social en Chile*, Lima, DESCO/Ceneca.
- Nordenstreng, K. (2007), “Discipline or Field? Soul-searching in Communication Research”, Carlsson y Helland (eds.), *Media Structures and Practices. As Time Goes by... Studies and Reflections from a Scandinavian Horizon*, Göteborg, Nordicom Review Jubilee Issue, pp. 211-222.
- Peirano, L. y Kudo, T. (1982), *La investigación en comunicación social en el Perú*, Lima, DESCO.
- Peters, J. D. (1999), *Speaking into the Air. A History of the Idea of Communication*, Chicago, Londres, The University of Chicago Press.
- Rivera, J. B. (1986), *La Investigación en comunicación social en Argentina*, Lima, DESCO/ASAICC.

